

Documento CEDES/21

HISTORIA ORAL Y FUENTES ESCRITAS EN LA HISTORIA
DE UNA INSTITUCION: LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. 1955-1966

Dora Schwarzstein
Pablo Yankelevich

CEDES
1989

HISTORIA ORAL Y FUENTES ESCRITAS EN LA HISTORIA DE UNA INSTITUCION: LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. 1955-1966*

Dora Schwarzstein
Pablo Yankelevich

Nos proponemos en esta ponencia presentar algunas reflexiones sobre la historia de la Universidad de Buenos Aires en el período 1955-1966. Este trabajo es parte de un proyecto mayor cuyo objetivo es reconstruir la vida universitaria desde 1920 hasta 1983 con el uso de las técnicas orales.

Una de las reconocidas ventajas del uso de esta metodología es la posibilidad de reconstruir un proceso incorporando visiones contrapuestas. Pero, en esta ponencia, por un interés estrictamente metodológico, trataremos de profundizar en un aspecto limitado aunque obviamente importante, centrado en la visión que los principales protagonistas del proyecto de transformación universitaria tenían del mismo, y por otro lado en la discusión metodológica sobre el papel diferenciando de las fuentes orales y escritas en la investigación histórica.

Los trabajos de investigación sobre la historia de la UBA desde su fundación, en 1821 hasta hoy son muy escasos.

Existen gran cantidad de artículos y folletos que tratan de manera parcial temas diversos de la vida universitaria pero dado su carácter descriptivo y auto-celebratorio

* Ponencia presentada en el Primer Encuentro de Historiadores Orales de América Latina y España. México, setiembre 1988.

Esta investigación se realiza en el marco de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires.

son meros insumos para una síntesis antes que aportes significativos para la historia de la UBA.

A comienzos del siglo XX se encargó una historia de la UBA a Juan A. García de la cual sólo se publicaron 4 tomos dedicados a la Facultad de Medicina.¹ El único libro que recorre la vida de la institución desde su fundación hasta la década del 50 es el realizado por Tulio Halperín Donghi.²

La historia de esta institución es un verdadero campo virgen y, tratándose de una institución oficial donde el registro escrito es parte sustantiva de una inmensa trama burocrática, nos encontramos frente a una superabundancia de fuentes escritas, capaces de dar un fuerte soporte documental al estudio del pasado universitario. Estos materiales se encuentran bien conservados en los Archivos de las 14 facultades de la UBA y en el Rectorado de la misma.

No es entonces la falta de documentación escrita lo que nos ha llevado a elegir las técnicas orales para la realización de este proyecto.

Sin embargo, sólo una parte de la "memoria institucional" se conserva en los papeles. Este material resulta inapropiado por sí solo para captar un "ambiente" universitario, una atmósfera de trabajo, el estilo de las relaciones humanas, las motivaciones de los protagonistas, su manera de sentir y percibir los acontecimientos y de percibirse a sí mismos dentro de ellos.

Nos proponemos, precisamente, recuperar la variedad de aspectos y matices no hallables en las fuentes documentales existentes, pues ni siquiera las versiones taquigráficas de las sesiones del Consejo Superior de la Universidad y de la Asamblea Universitaria (sus máximas instancias de gobierno) que hemos trabajado

¹Cantón, Eliseo. La Facultad de Medicina y sus escuelas. Buenos Aires. 1921.

²Halperín Donghi, Tulio. Historia de la UBA. Buenos Aires. Eudeba. 1962.

exhaustivamente, permiten descubrir las tensiones implícitas, los sobreentendidos, los conflictos latentes que subyacen detrás de cada discusión.

Bastante alejado está nuestro objeto de estudio de aquel al que tradicionalmente se dirige la historia oral.³ No sólo no estamos frente a "los sin historia", sino que además estamos estudiando a "los hacedores de la historia", aquellos que desde el discurso y la práctica profesional y científica representan y/o ejercen ciertos espacios de poder desde los cuales queda garantizada su inclusión en la historia.

En términos generales, la universidad como institución generadora de conocimiento científico, así como reducto de cierta "inteligencia" argentina ha tenido y tiene fuertes vínculos con el poder político. La institución ha sido creadora de generaciones de dirigentes políticos. Su importancia por otro lado está ligada al papel en la promoción social y la organización política y cultural de las clases medias. El conflicto ha estado más presente que la armonía, pero sin embargo el peso específico de la institución como tal, ha determinado que los especialistas en temas de política contemporánea aborden a la universidad desde su exterioridad, como un bloque homogéneo, conectado por determinados canales con la sociedad.

Pero el interior del mundo universitario se presenta lo suficientemente complejo y heterogéneo como para observarlo como un todo.

Las diferencias y jerarquías que otorgan títulos, puestos y funciones, así como las especificidades de las prácticas profesionales son marcadas. El prestigio, el reconocimiento científico y hasta el propio peso de una tradición autoritaria, hacen de la universidad una institución donde el tipo y las formas de las relaciones humanas se manifiestan de manera transparente.

³Sobre todo si pensamos en la tradición inglesa que ha entendido a la historia oral como indagación sobre los protagonistas desconocidos, a quienes se hace hablar en primera persona. Thompson, Paul, The voice of the past. Oxford University Press, London, 1978.

Samuel, Raphael, "Desprofesionalizar la historia", Debats, 10. 1984.

Entre el rector y el alumno, como entre el profesor y un asistente de laboratorio media una distancia abismal. Entonces, ¿cómo detectar la percepción que de su paso por la universidad tuvieron esos personajes?, ¿cómo rescatar a aquel sujeto que si bien no se destacó por ser una autoridad administrativa ni científica, su presencia es parte constitutiva de un período en la historia de la UBA?

Nuestro esfuerzo se encamina a la recuperación testimonial sin atenernos a diferencias estamentales, jerárquicas e ideológicas.

Este intento de estudiar a la universidad desde adentro no sólo significa emprender un rescate vertical de informaciones sino además tratar de ponderar los pesos específicos de las distintas áreas de conocimiento, nucleadas administrativamente en Facultades. Desde las razones de creación de muchas de ellas, pasando por sus peculiaridades, hasta el papel que sólo algunas jugaron liderando propuestas modernizadoras o por el contrario como espacio de los intereses más conservadores.

Creemos que el uso de la técnica oral permitirá analizar el pasado universitario de una manera más totalizadora. Las nuevas fuentes así obtenidas, confrontadas y complementadas con las ya existentes nos permitirán recuperar nuestro objeto de estudio con todos sus matices y contradicciones.

El proyecto apunta a reconstruir las grandes líneas del acontecer histórico de la UBA desde los testimonios aportados por docentes, alumnos, graduados y no docentes. Queremos señalar sin embargo que por el momento los no docentes están escasamente representados en el conjunto de nuestro trabajo.

Para la realización de este proyecto se ha constituido un equipo en el marco de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires.

En setiembre de 1955 un movimiento cívico-militar puso fin a una década de gobierno peronista. Este movimiento se propuso como objetivo la instauración de un sistema constitucional donde las instituciones y los partidos políticos pudieran accionar libremente.

La "Revolución Libertadora", entre otros aspectos puso en marcha una etapa de reformulación de la UBA.

El movimiento estudiantil, reivindicando los postulados de la Reforma, se había opuesto al régimen y jugó un rol determinante en el momento del golpe ocupando las calles y las facultades.

La primera medida del nuevo gobierno fue intervenir las universidades y producto de una peculiar relación de fuerzas el movimiento estudiantil logró imponer su candidato para el rectorado de la UBA.

El historiador José Luis Romero, interventor por escasos meses y su sucesor, el Dr. Alejandro Ceballos, iniciaron una etapa de profundos cambios, quedando inaugurada la reestructuración y modernización universitaria.

Se dotó a la institución de todo un cuerpo legal para su funcionamiento. La normalización se logró al aprobarse el Estatuto Universitario de 1958 por la Asamblea Universitaria, elegida a fines de 1957, con la participación de profesores, graduados y estudiantes.

En 1958 el Dr. Risieri Frondizi fue elegido Rector de la Universidad normalizada por un período estatutario de 4 años.

Estas autoridades fueron representantes de la corriente reformista, movimiento de contornos ideológicos muy amplios inspirados plenamente en la doctrina de la Reforma.

Los rectorados de H. Olivera y H. Fernández Long entre 1962 y el golpe militar de 1966, a pesar de representar corrientes humanistas, de inspiración católica,

opositoras al reformismo, en líneas generales continuaron el diseño universitario iniciado en 1955.

En este marco institucional se inició la obra transformadora.

Se procedió en primer lugar a la reorganización del claustro docente, un decreto del Poder Ejecutivo Nacional dejó en comisión al conjunto de los profesores y la "desperonización" fue un objetivo fundamental. Un paso siguiente fue la realización de concursos públicos en todas las facultades, con la participación en los jurados de los estudiantes.

Se inició una renovación de los planes de estudio, tratando de incorporar las tendencias científicas más modernas.

La reforma de la enseñanza fue acompañada de un mayor interés por la investigación con vistas a lograr una universidad con excelencia académica.

Se propusieron reformas a los métodos de enseñanza. No sólo limitar el peso de la clase magistral sino también dar un lugar más amplio al trabajo práctico y con participación de los estudiantes. El examen final perdería sentido frente a formas de evaluación capaces de registrar no sólo la cantidad sino y sobre todo la calidad de lo aprendido. La creación del Departamento de Pedagogía Universitaria debería cumplir un papel importante en esa dirección. El problema del ingreso masivo de estudiantes con una formación por lo general deficiente, atentaba contra un proyecto de excelencia académica. Se organizarían cursos de ingreso y nivelación, actividad complementada por la labor del Departamento de Orientación Vocacional creado en 1956.

Las becas adquirieron gran impulso. Una proporción destinada a los alumnos de bajos recursos, y otra a graduados que se iniciaban en tareas de investigación, o bien dirigidas a financiar viajes de estudio y especialización en universidades

extranjeras. En 1957 la UBA ofrecía 6 becas, a partir de 1960 se adjudicaban anualmente 1000.

Se crearon nuevas carreras y centros de estudio. Entre ellos la Facultad de Farmacia y Bioquímica, Escuela de Enfermería y Salud Pública, carrera de administración y economía, departamentos de Sociología y Psicología, Institutos de cálculo y biología marina.

En este contexto el rol docente adquiría otro sentido. La unidad docencia-investigación se convirtió en uno de los ejes del proyecto educativo, siendo prioritario para su instrumentación el diseño de un régimen de dedicación exclusiva. En 1957 en la UBA había 10 profesores full time, cinco años más tarde la cifra asciende a 600.

Fueron reestructurados los institutos de investigación, laboratorios y talleres fueron dotados de equipos modernos.

Esta renovación fue complementada por la creación en 1957 del Consejo Nacional de Investigaciones (CONICET), que otorgaba becas de investigación y organizó la carrera del investigador científico.

En 1958 fue creada EUDEBA (Editorial Universitaria), que puso al alcance de amplios sectores sociales una variedad de expresiones fundamentales del pensamiento nacional y universal.

El concepto de una universidad al servicio de las necesidades nacionales obligó a pensar en estrategias de vinculación al medio social. El Departamento de Extensión Universitaria fue creado para canalizar los aportes de la universidad al estudio y solución de los problemas del medio.

El conjunto de estas propuestas, así como las prácticas para su instrumentación delinearon un modelo de universidad que la comunidad universitaria reconoce como la "década dorada" de la UBA.

En junio de 1966 otro golpe militar derrocó al gobierno del Dr. Arturo Illia (civil, elegido en elecciones libres en 1963). Un mes más tarde la universidad fue intervenida. La policía ocupó las facultades y la agresión alcanzó a autoridades, profesores y estudiantes. La llamada "noche de los bastones largos" cierra este período. Renuncias masivas de profesores, represión al movimiento estudiantil, pusieron en marcha un prolongado proceso de vaciamiento de la estructura universitaria.

La inestabilidad de la vida política argentina y por ende la de la vida universitaria es anterior a 1955 y seguirá después de 1966.

"En la Argentina desde 1930 la hegemonía del poder militar, mediante formas gubernamentales muy variadas, parece haberse vuelto la norma y no constituir una excepción como en la mayoría de los países vecinos. Desde 1930, ningún presidente constitucional surgido de elecciones libres, sin presión ni veto del ejército, y en el marco de una sucesión normal completó su mandato de seis años. Esta inestabilidad crónica es igualada solamente por la propensión de los militares a instalarse en la Casa Rosada, sede de la presidencia."⁴

Todas las instituciones culturales y la universidad en primer lugar aparecen como un espacio extremadamente vulnerable a los vaivenes de los cambios políticos.

Así es factible hacer una periodización de la historia de las universidades argentinas que coincide plenamente con los cambios de los regímenes políticos. Este hecho nos enfrenta a una rígida periodización. Cada período tiene un principio y un fin y se identifica con ciertas concepciones de la enseñanza, de la participación de los distintos claustros, en resumen de todo un modelo de universidad.

⁴Rouquié, A. Poder militar y sociedad política en la Argentina. T. I. Edit. Hispanérica. 1966, p. 12.

En este contexto donde la "larga duración" no parece existir se enfatiza necesariamente la discontinuidad en lugar de la continuidad, cada nuevo período nada tiene que ver con el anterior ni con el que vendrá después, son básicamente de signo distinto y por lo tanto se trata de reconstruir todo desde la nada. Así lo señala claramente un miembro importante del nuevo grupo dirigente:

"...lo mejor fue hacer borrón y cuenta nueva. Las ciencias básicas prácticamente no existían como una actividad seria, estaba reducida a pequeños núcleos, a algunas figuras importantes. Transformar eso en una facultad con contenido más popular y al mismo tiempo propender a un desarrollo serio de las Ciencias Básicas significaba hacer borrón y cuenta nueva."⁵

Esta imagen aparece reiterada en el recuerdo de otro de nuestros entrevistados refiriéndose al comienzo de este período:

"...la universidad estaba en una situación extremadamente favorable para empezar un cambio, porque estaba vacía...totalmente vacía."

Otros testimonios, menos centrados en la institución universitaria, dan cuenta del clima general de optimismo en que esta experiencia se inscribe recuperando la "sensación de apertura" que el golpe de setiembre de 1955 significó:

"...teníamos la esperanza de que iba a empezar un país nuevo y que iba a haber democracia en serio..."

⁵Las entrevistas fueron realizadas por los miembros del equipo entre octubre 1987/setiembre 1988.

Veamos sintéticamente las características del peronismo, con el que se quería romper tan radicalmente.

La vulnerabilidad de las universidades argentinas se puso de manifiesto inmediatamente de producido el golpe militar de junio de 1943 que en las elecciones de 1946 llevará al Gral. Perón al poder. La Universidad de Buenos Aires fue intervenida y se le reconoció un papel importantísimo, su misión sería la de "reeducar por vía autoritaria la adormecida conciencia argentina..."⁶ Era inadmisibles en este contexto que la orientación de su enseñanza quedase librada a la decisión de su cuerpo docente, como señala Halperin "la autonomía era un ideal superado: la Universidad como el entero aparato estatal debía ser colocada sin reservas al servicio de una ideología redentora."⁷

Veamos como ha quedado registrado en la memoria de nuestros testimoniantes la universidad de este período:

"...era una universidad autoritaria...se elegían los rectores a dedo, los decanos, sin participación estudiantil. Pienso que era una copia en cierto aspecto de la universidad española, del franquismo."

"...el peronismo estaba muy aliado con una derecha ultramontana bastante negativa, en las universidades el movimiento reformista se transformó coyunturalmente en una cosa militante: contra la dictadura, contra los militares, por la Constitución, contra el nazi-fascismo, por la democracia. No se olvide que aquella era la época de la II Guerra Mundial y Argentina estaba llena de pro-nazis, el partido peronista estaba lleno de pro-nazis y los demócratas estaban en contra."

⁶Halperin Donghi, T., op.cit., p. 163.

⁷Halperin Donghi, T., op.cit., p. 159.

Se inicia así un período de divorcio entre un conjunto importante de la comunidad universitaria, particularmente del movimiento estudiantil respecto del gobierno y frente a esta caracterización del "enemigo" cualquier alianza para derrocarlo era posible, más aún deseable,

"En cuanto al ambiente en general del país teníamos una sensación hasta de desesperación. Nosotros queríamos que cayera el peronismo de cualquier manera...realmente era una asfixia tan grande que cometimos el error de estar junto a gente que no nos convenía, que no pensaba como nosotros."

Siguiendo a otro de nuestros testigos, estas alianzas se justificaban por el clima que el régimen imponía en la casa de estudio:

"...no había ninguna actividad gremial ni estudiantil que fuera permitida, de todos modos la hacíamos y a veces no pasaba nada, debido al desorden represivo, pero las instrucciones eran que no se podía actuar. Suspensiones, expulsiones, presencia de policías de civil para ir detectando y creando un clima de miedo para que nadie actuara..."

Focalizando en cuestiones más específicas, es interesante la reflexión de un entonces alumno de la carrera de Filosofía:

"En nuestra facultad las materias se estudiaban por apuntes, no se leía un libro. O sea que un reclamo revolucionario era que se estudiara por libros. Fijense lo que fue el cambio de universidad, llega un profesor que había sido echado y trae una pila de libros y los empieza a repartir entre los alumnos, decía que le parecía importante el contacto físico con el libro, era revolucionario."

En cuanto a los profesores de este período,

"...en la universidad en los primeros años de la década del 50 figuraba la carencia absoluta de profesores de nivel."

"El grueso de los profesores de lo que se llamaba la tradición democrática queda fuera de la universidad...el 80% de los tipos que quedan son tipos que no quieren perder el empleo."

"La calidad intelectual de los profesores no era tan mala, pero eran indignos, en su mayoría afiliados al Partido Laborista..."

Un aspecto que es interesante señalar, y que precisamente el hecho de haber trabajado con fuentes orales permite de algún modo recuperar, es una contradicción en la valoración unánime del cuerpo docente de la universidad peronista como deplorable. Contradicción que aparece cuando se piensa en estos mismos profesores fuera del ámbito institucional.

"...era un buen profesor, de un excelente nivel académico, pero llegaba a clase y leía esos apuntes con una voz terriblemente monocorde...no sé, tenían una especie de cansancio, de hastio en un medio cultural asfixiante... todos ellos se habían tenido que afiliar al partido peronista, se sentían realmente degradados..."

"...no eran comisarios políticos, eso al gobierno no le interesaba...algunos hasta eran buenos profesores fuera de la facultad, en el aula eran pobres tipos sin principios éticos."

La universidad, en el recuerdo unánime de nuestros testigos se redujo a una estructura burocrática.

"Con él (con el peronismo) alcanzó sus últimas consecuencias el absurdo de toda estructura que ha perdido su sentido íntimo. Los procedimientos docentes

ya enmohecidos se transformaron en actitudes automáticas, estereotipadas. Con la artificialidad que provocan el miedo y la negación intelectual.¹⁸

En contraste con esto, es importante señalar la relevancia que en el relato de nuestros informantes tiene la conformación, durante el decenio peronista, de una vida intelectual fuera de la órbita de control del Estado. Esta tiene lugar en y a partir de instituciones preexistentes como por ejemplo el Colegio o Instituto Libre de Estudios Superiores que reagrupa a la intelectualidad marginada de la universidad estatal.

Sin llegar a convertirse en el lugar de producción de un discurso con entidad propia fue el punto de encuentro entre profesores expulsados de las facultades, exiliados republicanos españoles, extranjeros con discursos modernizantes como el caso de Gino Germani, fundador años más tarde de la carrera de Sociología. Cafés, casas privadas, teatros, librerías por otro lado, fueron los lugares donde se reunían grupos diversos de intelectuales, profesores, artistas, estudiantes, generando esta vida político-cultural alternativa, al margen de los espacios estatales.

"...íbamos a conferencias que daba Borges, en el sótano de la librería Juan Cristoba...se te iba dando una especie de red de relaciones. ...Borges nos recibía en un salón que está a oscuras y conversaba sobre sus orígenes en la poesía...eso era como vivir en la Grecia antigua e ir a charlar con Homero..."

De este universo también participaban los estudiantes universitarios. En algunas facultades el Centro de estudiantes fue la bisagra que articulaba la inserción de los estudiantes en el mundo de la cultura.

¹⁸Ernesto Verón Thirlion, "Reflexiones universitarias", Centro Nº 11, Julio 1956, p. 40.
La revista Centro era el órgano del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras.
Se publicó entre 1951-1960.

"En la facultad había dos mundos, el mundo de la facultad y el mundo del Centro de estudiantes. Realmente la relación era bastante dicotómica y contrapuesta. El mundo de la facultad era un mundo que no respetábamos y con respecto al cual teníamos cierta hostilidad y el mundo del Centro era la reconstrucción de todo eso... te vinculaba a otros ambientes."

En otras facultades, donde el Centro no jugó ese papel, la atracción de ese "polo de cultura" era indudablemente muy grande

"...íbamos a los seminarios de ciencia en el Instituto que daba (José) Babiní..., se daba un tipo de relación personal que no teníamos para nada en la universidad, éramos amigos de la gente, íbamos a la casa, nos prestaban libros. Nuestra vida intelectual transcurría en relación a esta gente. La universidad era una oficina burocrática donde uno leía apuntes, tomaba clases, repetía y le ponían la nota."

El Centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras jugó un rol importante en la conformación de esta cultura alternativa. Los testimonios son coincidentes en señalar que en los últimos años de la década del 40 las cuerdas en torno a la Facultad de Filosofía y Letras fueron el escenario de gran parte de la actividad cultural porteña en un espacio virtualmente "ganado" al peronismo. Es en este ámbito donde tiene lugar la discusión de un proyecto cultural propio, alternativo, que es posible reconstruir a través de las voces de sus protagonistas.

Nos proponemos a partir de aquí delinear la imagen del modelo de la nueva universidad más que realizar un análisis de su proyecto.

Partimos de la hipótesis de que si bien el proyecto es uno, tiene expresiones diferentes en cada facultad.

En este sentido resulta interesante confrontar la documentación escrita, fundamentalmente las versiones taquigráficas de las actas del Consejo Superior de

la UBA para los primeros momentos de reconstrucción universitaria (1956-57) con las fuentes orales que hemos producido en el curso de nuestra investigación.

Nos parece también importante clarificar las características del "grupo" que hegemonizó este proceso y cuáles fueron las estrategias y recursos que utilizaron para ejercer su influencia sobre los demás.

Estamos todavía en los momentos iniciales del proyecto y es difícil decir con absoluta precisión cuáles fueron los puntos de unión y de ruptura, pero es evidente que la confrontación de distintas trayectorias individuales y la posibilidad de vincularlas en un marco más general permite la reconstrucción del universo de la investigación con matices hasta ahora no conocidos.

Si bien por un lado hubo elementos que nos permiten caracterizar las iniciativas como parte de un proyecto compartido, por el otro los distintos miembros de este núcleo tenían a su vez objetivos parcialmente diferentes y además estaban insertos cada uno de ellos en espacios -facultades, institutos- que les imponían conciliar estas nuevas iniciativas con situaciones preexistentes e intereses ya establecidos.

Un primer elemento para caracterizar al núcleo dirigente del proceso de reconstrucción universitaria es su marcado anti-peronismo.

Otra característica de este grupo es que en su casi mayoría eran parte de aquella intelectualidad crítica que hemos señalado anteriormente.

En principio, podemos decir que la desaparición del peronismo del Estado, si bien no de la esfera política, provocó una serie de crisis de identidad en este sector que hasta ese momento se había definido básicamente por oposición a ese movimiento.

Si bien el punto que los unificaba era el anti-peronismo también era evidente que éste era un compromiso insuficiente.

Por otro lado, tampoco era claro para ellos, en los momentos iniciales cuál era el modelo de universidad que querían impulsar,

"...discutíamos bastante, no era muy evidente qué queríamos, tampoco es que todos queríamos lo mismo, pero lo que teníamos enfrente era tan malo pero tan malo que nos resultaba muy obvio que había que hacer una cosa mejor..."

Aparentemente el proyecto universitario no existía de antemano. Producido el golpe como señalábamos antes, los estudiantes ocuparon todas las facultades de la UBA con la consigna "la Universidad es nuestra", su programa tenía como objetivo la conformación de una universidad moderna, democrática, que eliminara todo vestigio del régimen anterior.

"...fue como algo comprimido que se descomprimió de golpe, esto explotó muy rápido...aparecieron las listas, las viejas figuras clandestinas...el estallido a partir del '55 es muy fuerte y la articulación de la gente rápida, incluso la formulación de un cierto tipo de proyecto fue algo rápido, hubo mucha urgencia en hacerlo y hubo mucha gente que se acercó y que contribuyó a que esto se hiciera. Yo diría que en pocos meses el movimiento universitario institucional sabía razonablemente a qué atenerse y tenía una idea sorprendentemente clara de la universidad que buscaba."

"El proyecto universitario no existía...había ideas que se venían pensando durante el peronismo por un conjunto de personas... No hubo una preparación de programas y de planes para las distintas actividades que había que asumir y, mucho menos en la universidad. Se contaba con el prestigio de alguna gente y la habilidad para ir interpretando lo que podía ser una universidad nueva, con otro espíritu..."

En el proceso de definición del proyecto se planteó otro elemento de diferenciación entre los que pensaban que no se trataba tan sólo de restaurar sino

que por el contrario la estrategia era no restaurar y producir una gran renovación frente a la cual no había pleno acuerdo.

"El otro tema que dividía...era el asunto de si la reorganización de la universidad iba a ser algo que abriera las puertas a los de antes, había una corriente fuertísima en esa dirección. Había otros que no sólo estábamos en contra de la universidad peronista, sino también de la preperonista, la del '30 que era todavía más discriminatoria políticamente y también era antisemita."

Otro aspecto frente al cual no había pleno consenso y que tenía relación con el legado del peronismo era la discusión de los criterios con los que se llevaría a cabo la ineludible tarea de depuración de los claustros docentes.

Este es un punto interesante dado su complejidad. Reconstruyamos lo que efectivamente pasó: el conjunto de los docentes con algún tinte peronista o que hubieran participado en alguna gestión oficial durante el peronismo fue considerado indigno de continuar con la tarea docente. Para ello se crearon comisiones investigadoras "ad hoc" con la función de buscar pruebas descalificadoras para el acceso a la cátedra. El énfasis estaba puesto en el comportamiento "ético-cívico", medido en función de la adhesión al peronismo antes que en los valores académicos.

Sin confrontamos esta realidad con el relato de nuestros testigos aparecen evidentes contradicciones.

En primer lugar, esa alusión a que hicimos ya referencia acerca de esta imagen de "universidad vacía".

Si la universidad hubiera estado vacía no hubiera sido necesario depurarla. En el recuerdo de nuestros testigos aparece reiterada esta imagen de la situación extremadamente favorable de la universidad para comenzar un cambio porque estaba

vacía y "olvidado" el proceso por el cual la universidad efectivamente fue vaciada para promoverla.

El tema aparece poco en nuestros testimonios y cuando lo hace sugiere un proceso natural e inevitable con escasa intervención de las nuevas autoridades.

"...La universidad casi naturalmente se vacía, es decir, la gente, este núcleo de así llamados profesores se borra o desaparece y los que empecinadamente querían retener su carguito, su puestito son desalojados, en algunos casos con invitaciones, no digamos violentas..."

"...se buscó a la gente que particularmente se destacaba por su capacidad intelectual, su interés docente...pero de ninguna manera en nuestro proceso de selección pesó ningún tipo de elemento político en la selección de los profesores...efectivamente la universidad debe construirse con absoluta prescindencia de la posición política de los profesores."

Las sesiones del Consejo Superior dan cuenta de lo implacable de este proceso y precisamente de la falta de acuerdo acerca de los criterios en juego.

Dice el decano de la Facultad de Medicina, Dr. Nerio Rojas, en la sesión del 25 de noviembre de 1956.⁹

"...acepté el cargo cuando el prof. Romero me lo ofreció convencido de que iba al sacrificio. Acepté el cargo sabiendo que mi labor iba a traerme enemigos, cosa que no había conocido en mi vida y los enemigos han surgido de la enorme cantidad de profesores peronistas que he separado, eliminando de los concursos u obligado a renunciar. Es enorme la cantidad. Todos ellos son los que andan en la intriga en contra mía."

⁹Rojas, Nerio. Vers. Taquígráficas Actas Consejo Superior. Año 1956. Tomo II, p. 8.

Respecto a los criterios son interesantes estas dos situaciones que muestran como a pesar de los matices, la cuestión se dirimía en el plano político más que académico.

En primer lugar, respecto a la elección de un docente en la Facultad de Ciencias Exactas, habla el interventor de la facultad.¹⁰

"Considero que el Dr. Deulofeu es una autoridad en Química, reconocido en el país y en el extranjero por su capacidad docente como por sus investigaciones científicas, pero el Dr. Deulofeu ha formado parte del Consejo de la Facultad de Ciencias Exactas desde 1949 hasta 1951...esa circunstancia constituye para mí una impugnación digna de ser tenida en cuenta. No estoy haciendo reparos a su preparación científica, a su capacidad de docente ni a su valor como investigador, sino que me abstengo de votar por la situación que he mencionado."

Podemos inferir un criterio similar al anterior en el caso de la defensa de un docente de la cátedra de Ginecología de la Facultad de Medicina llevada a cabo por el Consejero del Claustro de los Graduados al Consejo Superior.¹¹

"...al Dr. Arenas se le han hecho valer en forma rigurosa el hecho de haber firmado la reelección del presidente depuesto,...sin tenerse en cuenta que el Dr. Arenas en el Hospital Ramos Mejía al que ha sido reincorporado recientemente fue el profesional que el día de la huelga de Ingalinella (médico rosarino, militante del Partido Comunista, desaparecido en 1954) se acercó al mástil y arengó a sus colegas en un momento en que eso podía costar no sólo la cátedra sino mucho más... Pongo en evidencia una vez más los criterios con que se están designando los profesores en la Facultad de Ciencias Médicas."

¹⁰Sabini, José, Vers. Taq. A.C.S. Año 1956. Sesión 22/11/56. Tomo 11, p. 329.

¹¹Dr. Grande. A.C.S. 21/12/56. I.11, p. 376.

Para explicar el olvido del proceso de depuración hay que repensar lo que el conjunto del período 1955-1966 representa hoy para nuestros testigos.

En la inestabilidad característica de la vida universitaria argentina desde el peronismo hasta hoy, la universidad del período 1955-1966 aparece definida como una "época de oro". Esa definición surge no sólo del mismo proyecto que se opuso en su momento al pasado inmediato sino de la reiteración de elementos de ese proyecto como programa aún pendiente. La vigencia de ese proyecto ha separado en la memoria de los protagonistas a la realidad de su constitución en los primeros años post-peronistas. La experiencia se deshistoriza en la memoria. La "edad de oro", drásticamente interrumpida en 1966 no plantea un retorno al pasado sino un programa futuro.

"...no debe haber habido una época mejor que ésta. Luego, bueno, el golpe militar del 66 mandó al demonio todo esto y yo creo que las sucesivas restauraciones de procesos democráticos y constitucionales en la Argentina, tanto en el 73 como en el 83 no han permitido este florecimiento al estilo del que hubo en esa época. Probablemente porque el hachazo del 66 condicionó todos los futuros..."

"...todo lo que concebimos en el 55, 56 en adelante se fue al tacho...tanto esfuerzo para nada. Treinta años después ¿qué puedo mostrar? una universidad en peor estado de la que recibimos en el 55. ¡Que frustración!"

Sin duda aun aquellos que en su momento no fueron fervientes defensores del proyecto desde posiciones muy definidas coinciden en caracterizar este período como "época de oro de la universidad argentina".

Todos los testimonios hacen referencia más allá de los cambios específicos que se produjeron en cada facultad a la existencia de un nuevo clima,

"...fue un momento muy alegre, se trabajaba con alguna idea, con alguna posibilidad...había un espíritu de trabajo, un espíritu de consagración que fue interesante, y con una cierta alegría de la producción, de la utopía, de la poesía universitaria."

"...para nosotros era la imagen del triunfo de la creatividad, de la explosión de las fuerzas vitales."

"Fue una época de oro tanto académica y científicamente, tanto en la calidad de los profesionales que se ofrecían, tanto culturalmente como se ve en el caso de EUDEBA o de la propia actividad interna en las universidades, tanto políticamente por el rol progresista que la universidad de aquel entonces tomó."

Las autoridades de la UBA, hacen permanente referencia a este proceso como monolítico, reivindicando el carácter global del proyecto así como la existencia de un conjunto cohesionado en torno al mismo.

"El trabajo que ahora se está haciendo en la Universidad es obra de un equipo, y más que de un equipo, de una cierta manera de pensar que por fortuna se ha materializado después de la Revolución y que tiene una cierta ansia de hacer algo nuevo, de hacer realmente una universidad de tipo moderno en nuestro país."¹²

"...creo que todos los que nos sentamos alrededor de esta mesa estamos empeñados en una tarea de renovación de la estructura universitaria y que tal tarea debe ser llevada a cabo de manera orgánica, por cuanto ninguna facultad puede permanecer apartada de este proceso de renovación, dado que esto significaría atrasarse con respecto a las demás facultades."¹³

¹² A. B. García. A.C.S.23/7/60. Año 1960. T.11, pp. 3351-3352.

¹³ S. Galdano. A.C.S. Año 1958. Sesión 22/2/58. T. VII, p. 391.

Es interesante contrastar esta imagen con la visión que nos dan los testimonios acerca de los procesos de cambio operados en cada facultad.

El uso de técnicas orales al estudio de una institución de gran tamaño como es la universidad y con gran estratificación, nos ha permitido contraponer al universo de las resoluciones y decretos que tienden a hacernos ver el proceso como homogéneo y colectivamente compartido, una multiplicidad de puntos de vista.

Analizando en este nivel es evidente que si bien el conjunto de la universidad participó de una cantidad importante de reformas de tipo administrativas y académicas así como de un clima generalizado de "modernización" y cambio, el grado de aplicación del proyecto fue variado según las facultades.

Ciencias Exactas y en menor medida Filosofía y Letras lideraron el proceso. La primera se perfiló como el modelo de la universidad deseada, mientras que en Filosofía la expansiva creatividad de las carreras nuevas que fueron creadas en este período como Sociología y Psicología convivieron con núcleos más resistentes al cambio. El resto de las facultades incorporó las nuevas ideas con una gradación y densidad distinta, siendo Derecho el lugar donde el tradicionalismo demostró su poderío.

"Hay una visión como si la universidad fuera una cosa monolítica y no fue así...había facultades donde la cosa fue un tanto más estática, con la Facultad de Derecho fue muy difícil meterse, con la Facultad de Medicina en cierto sentido también...hubieron algunos cambios en Veterinaria y Farmacia... Para mí sin embargo, los centros fundamentales del cambio y el lugar donde se hizo verdaderamente una revolución científica fueron las Facultades de Filosofía y Letras y la Facultad de Ciencias..."

Fueron las facultades menos profesionales las que jugaron el rol más activo en la puesta en marcha y concreción del proyecto modernizador. Sin lugar a duda, la

Facultad de Ciencias Exactas encabezó este proceso y delineó un proyecto para la universidad en su conjunto en discusión y oposición con sectores del claustro docente y autoridades de otras facultades de la UBA.

Más que en ningún otro espacio de la UBA en Exactas se conformó un grupo homogéneo aglutinado en torno a la figura del Dr. Rolando García (Decano de la Facultad entre 1957 y 1966).

Este equipo diseñó un proyecto de largo plazo para la facultad que tenía que ver con una cierta concepción del rol que las ciencias básicas debían jugar en el país.

"Nuestra idea es que no hay posibilidad de encarar con seriedad los problemas del país si no se tiene una cierta autonomía científica y tecnológica."

Abocarse a la formación de investigadores fue uno de los pilares fundamentales en torno al cual giró el proyecto de Exactas. Para ello eran necesarias las becas, no como punto final de un proceso de formación, sino por el contrario como etapa inicial.

"Nuestro programa consistió en que fuera gente becada afuera, seguirlos cuidadosamente y que a su vuelta se encontrara con laboratorios armados para ellos, para el tipo de trabajo que iban a realizar."

Las dedicaciones exclusivas a los docentes por las que Exactas peleó fervientemente, sumado a este programa de becas de formación de jóvenes profesionales hicieron que un período corto de la facultad llevara a tener un cuerpo docente excepcional.

La Facultad de Ciencias Exactas fue la más depurada en la transición del peronismo a este nuevo período y su cuerpo docente se constituyó en función de la

concreción de los objetivos que se había trazado. Es importante tener en cuenta que la facultad se separó de Ingeniería en 1952 y por tratarse de un ámbito relativamente nuevo su situación era óptima para concretarlo.

"...hicimos algunas cosas que se pueden llamar arbitrarias, era arbitrario no llamar a concurso a muchas cátedras habiendo candidatos pero lo que nosotros queríamos era llamarlos cuando hubiera candidatos de cierto nivel."

"Buscábamos una cierta concepción de la universidad, una cierta concepción del país y no cualquier orientación sino haciendo predominar algunas orientaciones para tener una especie de direccionalidad..."

La prioridad que el gobierno de Frondizi daba al desarrollo económico creaba un clima propicio para la expansión de las disciplinas vinculadas a la tecnología y al sistema productivo.

La precariedad de recursos con que la universidad contaba los llevó a buscar subsidios fuera del país.

"El desarrollismo ofreció un programa de desarrollo de la ciencia que para el resto podía significar un compromiso con la política desarrollista, para nosotros era simplemente una manera de obtener medios para hacer nuestra propia política."

Más que en ningún otro ámbito se llevaron a cabo aquí reformas sustantivas a los planes de estudio, departamentalización, equipamiento de laboratorios:

"...en pocos años un grupo de gente pudo con una mínima comunidad de ideas y con muchas ganas de trabajar construir de la nada una facultad comparable a lo que era una facultad de muy buen nivel de cualquier país del hemisferio norte."

La significancia que Exactas adquirió en el conjunto de la comunidad universitaria está ejemplificada en la visión que nos da uno de sus docentes:

"Era la época en que los decanos de Ciencias Exactas podían hablar directamente con el Presidente de la República y los ministros de Economía."

En la Facultad de Filosofía y Letras es donde se dio con más fuerza la incorporación a la docencia de la intelectualidad antiperonista, se produjo, por un lado la renovación de la enseñanza a través de estos nuevos profesores, y por otro la creación de las carreras de Sociología y Psicología. Bajo la dirección de Gino Germani se creó en 1957 el Departamento de Sociología con un ambicioso programa de investigación que fijaba rigurosamente el perfil de la sociología científica.

Mientras por un lado se abría el ingreso de nuevos estudiantes, se ofrecía por otro un certificado de estudios sociológicos para graduados universitarios que permitió contar rápidamente con profesionales reciclados.

El tema de la modernización, presente en esos años tanto en la política nacional como en el conjunto del proyecto universitario anuló los contenidos de la nueva carrera.

También en 1957 se creó el Departamento de Psicología, con el antecedente de la creación de la carrera en Rosario en 1956.

En aquella época ya tenía peso en Buenos Aires el psicoanálisis (la Asociación Psicoanalítica Argentina se había fundado en 1942) y en la Facultad de Medicina daban conferencias reconocidos psicoanalistas que colmaban el anfiteatro de la facultad.

"había una enorme confianza depositada en las carreras de Sociología y Psicología como carreras que podían realmente instrumentar un cambio profundo tanto académico como institucional en el ámbito universitario."

En las carreras tradicionales (Historia, Filosofía, Ciencias de la Educación, Antropología y Letras) se modifican los planes de estudio, se introducen los cursos cuatrimestrales y aparecen nuevas materias. En particular la cátedra de Historia Social y el Centro de Estudios de Historia Social a cargo de José Luis Romero, interventor de la UBA en 1955 y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras se constituyó en puente entre sectores renovadores de las viejas carreras con las nuevas, en particular con Sociología. A la vez, fue un polo de atracción en la vida cultural de Buenos Aires más allá de la facultad.

Si los testimonios de Ciencias Exactas insisten sobre la idea de un proyecto de facultad, los de Filosofía en cambio tematizan la cuestión del "ambiente" académico y cultural generado dentro y fuera de la facultad.

Si bien el cuerpo profesoral fue depurado políticamente, los nuevos profesores no fueron mayoría en el conjunto de la facultad. Sin embargo, su impacto fue superior a su número.

"...a uno le parecía que perderse una clase de un buen profesor era un desperdicio absoluto, no era una obligación, era un gusto, y uno tenía plena conciencia de que iba a la facultad porque le gustaba lo que estudiaba, entonces estudiaba."

El entusiasmo estudiantil desbordaba los edificios de la facultad y su entorno inmediato generando un espacio cultural que los testimonios describen con gran nitidez.

"La calle Florida era como la prolongación de la facultad, estaban los locales de las librerías que atrás siempre tenían una exposición, estaba la librería El Amateur, estaba Fernández Blanco, estaba la librería La Facultad, El Ateneo y además todas las galerías de exposición de cuadros, de fotografías...así que parte de la cultura general era recorrer la calle Florida."

"...en la década del 60 se da el florecimiento de lo que se denomina cultura psi en Buenos Aires. Quiere decir una suerte de inserción del debate psicológico, tal vez específicamente psicoanalítico dentro del campo de la cultura en general, en especial de la literatura y del teatro.

La psicología de aquella década está también ligada al Instituto Di Tella...no fue ajena entonces la aparición de los estudios psicológicos a una especie de remodelación, de cambio en el espacio cultural de Buenos Aires."

Para la Facultad de Derecho en el otro extremo se trató de una época de libertad de expresión, "pero de muy pocos cambios en el nivel científico y pedagógico, salvo en algunas materias que se van abriendo paso muy lentamente a través de nuevos profesores adjuntos y sobre todo al abrir la carrera docente a nuevos ayudantes."

La renovación docente en Derecho trajo a muchos profesores que habían sido echados durante el peronismo y "...la gente que volvió no era necesariamente más progresista que la que se había ido."

"...Derecho no alcanzó la renovación que tuvo la universidad en general, hubo algunas cátedras aisladas...además la actitud del profesorado, la mayoría del profesorado en Derecho fue notoriamente hostil a la renovación de la universidad.

Derecho hizo todo lo posible por entorpecer la labor de la universidad en su época de oro, la mayoría de los profesores eran realmente reaccionarios y trataban de entorpecer todo lo posible."

En la Facultad de Medicina se crearon en esta época las residencias médicas, el Instituto de Investigaciones Médicas y se desarrollaron centros importantes de investigación como los de Histología, Fisiología, que permitieron la formación de investigadores de nivel internacional.

También aquí los testigos recuerdan un ambiente particular,

"...había un cierto clima, en el Centro de Estudiantes se estrenaban las películas que en aquella época hacían cineastas que luego serían famosos... Había como una conciencia universitaria que dejaba afuera solamente a la ultraderecha."

Esta ultraderecha era importante entre los profesores, que no apoyaba el plan de reformas sostenido a nivel de la facultad casi exclusivamente por el movimiento estudiantil.

"...en Medicina no se pudo cambiar la estructura más conservadora de la facultad, porque evidentemente las facultades más tradicionales de Argentina tienen intereses muy antiguos que son mucho más difíciles de remover."

"La enseñanza de la medicina estaba teñida de un tinte fuertemente biólogo y positivista...había un escaso componente de otro tipo de materias. De tal manera que la medicina preventiva, la medicina social, la antropología médica eran materias pequeñas. Se ponía el acento sobre lo asistencial y lo biológico y había una preocupación menor por lo social, por lo psicológico y por lo preventivo."

Entre los dos extremos y sus matices, representados por las facultades de Ciencias Exactas y Filosofía y Letras por un lado y las facultades de Derecho y Medicina por el otro, transcurrieron las experiencias del resto de las catorce facultades que constituían la UBA.

Todas ellas gozaron de los nires de la renovación en materia pedagógica siendo la Facultad de Arquitectura la más representativa de esta tendencia,

"se perfilan dos cosas nuevas; por un lado los talleres verticales y por otro la facultad hace un curso de admisión en vez de examen de ingreso...eran ciclos instrumentales y de apertura cultural.

...se hacen también cursos de formación docente con dinámica de grupo, con contenidos nuevos, se forma un equipo de muy buen nivel."

En todas las facultades en mayor o menor medida se registró la existencia de un nuevo ambiente,

"En general podemos decir que había un ambiente que quería saber más...los profesores no ayudaban, los estudiantes eran más críticos que sus profesores y el poder de ellos era muy grande y muy decisivo."

El grado de instrumentación del proyecto estuvo condicionado en casi todas estas facultades por el cuerpo docente. Si bien se realizaron concursos y esto permitió la incorporación de nuevos profesores,

"...el nivel científico siguió siendo muy bajo...en algunas materias en que volvieron a la Facultad de Veterinaria gente de muy buena formación como el nivel científico era muy bajo al poco tiempo se aburririeron y se fueron."

El cambio de orientación que la universidad impulsó no se reflejó por ejemplo en la Facultad de Odontología donde el énfasis de la formación profesional siguió siendo en el terreno asistencial.

"Es una de las facultades más equipadas del mundo, la que tiene más sillones en el mundo, lo que nosotros hubiéramos necesitado eran

microscopios no sillones para elevar el nivel científico de las materias básicas."¹⁴

En la Facultad de Ingeniería "cuyo cuerpo directivo no respondía plenamente a la orientación del rectorado..." las ideas de la departamentalización encuentran un terreno propicio,

"...se quería suprimir las cátedras y tratar que los profesores sean de un departamento, que un año les pueda tocar dar un curso y en otro año tal otro... no estar pegado a un libreto y a un programa..."

Sintetizando, si bien en todas las facultades podemos encontrar elementos de cambio, el grado de articulación de cada una de ellas con el proyecto global fue parcial y conflictivo,

Desentrañar esta relación de fuerzas es uno de los objetivos propuestos en nuestra investigación.

Nuestros testimonios reflejan unánimemente la existencia de un ambiente único signado por la innovación y el entusiasmo con el conjunto de la Universidad a la vez que las fuertes disparidades entre facultades,

"Yo estoy muy orgulloso de esa universidad, no tanto de la facultad como de la universidad, el espíritu dentro de la universidad era un espíritu académico de altísimo nivel, donde a veces me sentía un poco inferiorizado entre los otros colegas que tomaban parte en ella..."

"La universidad era efectivamente nuestro lugar, no era un lugar de paso, era el lugar donde uno está, que nos pertenecía..."

¹⁴Lugones, 2. A.C.E. 14/2/62, p. 28.

La Universidad de Buenos Aires, con su tamaño, su complejidad y su centralidad en la vida cultural y política argentina produjo naturalmente numerosos documentos que son hoy fuente fundamental para su estudio.

Entre ellos abundan las disposiciones de su gobierno, así como pueden encontrarse en las Actas de sus cuerpos colegiados y en distintas publicaciones la expresión de las opiniones frecuentemente enfrentadas que estuvieron detrás de las resoluciones más importantes.

Sin embargo, para hacer un balance del proyecto transformador de la Universidad en esos años hay que recurrir a las fuentes orales. Es sólo mediante el recurso a los testimonios orales que podemos aprehender lo que esos debates y esas resoluciones significaron para la comunidad universitaria comprometida con ese proyecto.

Docentes y estudiantes del período analizado brindan así toda la riqueza de su participación desde ámbitos concretos diferenciados.

La fuente oral así constituida permite no sólo recuperar la memoria de una experiencia sino también los "ambientes", "las alianzas", los mensajes implícitos, las ideologías, los olvidos, el significado que esa experiencia tuvo en toda su complejidad.

Podemos decir, que ambas fuentes, orales y escritas, con sus diferentes características son complementarias y recíprocamente esclarecedoras, sin que una excluya a la otra.

Mientras la fuente escrita es más precisa para la ubicación de los hechos y a la vez más fragmentada y detallada, la fuente oral es más totalizadora e impresionista y reafirma que sin la actividad de los individuos no hay producción histórica.

Nuestros testigos nos ayudaron a entender información de los Archivos. El diálogo con ellos fue un importante punto de partida para la elaboración de nuestras hipótesis y problemáticas.

Los entrevistados prefirieron no contestar cuando nuestras preguntas eran "inadecuadas". Como lo hemos señalado para el caso de ciertos "olvidos"; éstos deben ser descifrados en contextos más generales y no como acciones voluntarias de encubrimiento.

Las visiones u opiniones contradictorias o simplemente diferentes con que frecuentemente nos hemos encontrado nos ha permitido recuperar la naturaleza conflictiva de los procesos históricos.

Contar con el discurso oral del presente y las fuentes del pasado, comprobar sus discrepancias, prueba de la "inferioridad natural" del discurso oral respecto del documento escrito, permiten revisar cuestiones que son históricamente ambiguas y oscuras.

Si bien la historia oral tiene una utilidad limitada como testimonio de la historia de acontecimientos, permite incorporar otra dimensión metodológica, aquella de lo imaginario, de la subjetividad humana, a la vez que profundizar en ciertas problemáticas a las que las fuentes tradicionales no dan acceso.

Esta presencia de la subjetividad en las fuentes no es una limitación si tenemos en cuenta que estamos accediendo al pasado desde el punto de vista del presente. La memoria no constituye el recuerdo fotográfico del pasado, siempre está redefinida por la significación que los acontecimientos recordados cobran en el presente. Por lo tanto el testimonio debe ser descifrado, exige su interpretación.